

Abri!, 2005

PIPA: LA ESCUELA DE LA VIDA

Voy a contarte la historia de un menino que se llamaba Sebastián. El había pasado su infancia en una hacienda cortando y quemando caña, comiendo dulce de raspadura (piloncillo) y oyendo las historias que los adultos contaban cuando el aguardiente (cachaca) tocaba las cuerdas más sensibles del corazón.

Sebastián era un negro de tan pocos recursos que nunca le hizo falta nada, donde nadie habla de confort y elegancia no hace falta el bastón y el birrete. En esa soledad acompañada de sus muchos hermanos y vecinos, vio ir y venir el hambre y nunca reclamo más que un poco más de tapioca, un poco de maíz entero con queso, arroz y frijoles.

En aquellos tiempos cada finca confeccionaba su propio recetario, pues el tipo de tierra y las lluvias establecían prioridades sobre la mesa. Las mujeres daban a sus comunidades los olores y los temperos (especias) que los hombres utilizarían para distinguir las geografías. Así pues, que para comer la gallina cabidela o el pez en salsa de coco había que pensar en Nordeste particularmente en Pernambuco o en Paraíba, pero si su deleite es el picante habría que trasladarse a Bahía.

El negro Sebastián nació entre los olores de caña, manteca, gran variedad de tubérculos del desierto y los olores originales del cuerpo y del monte. Más que el carnaval, festejaba el día de San Juan y de nuestra señora de las nieves, patrona de los lugareños y salía a sentarse en la plaza, compartiendo con la plebe aquella hoguera enorme en donde todos quemaban año con año sus sueños y expectativas y volvían a sentirse como arquitectos de su propio destino.

Cuando los meninos tenían las habilidades mínimas para conversar, sus padres decían que “ya daba para entenderse, ahora mismo deberá empezar a trabajar” y se iba para la caña o la molienda o a la usina (horno) en un calor húmedo, en convivencia con todo tipo de insectos y reptiles y sobre todo, aceptando ese destino como único posible, atravesando un proceso metamorfofísico hasta los doce años. Es en este momento cuando la mística masculina le enseñará el arte del dominio sobre las abnegadas, del escarnio con las recatadas, la burla con las ofendidas y la subyugación ante las sofisticadas.

Cuando llegó el día que separaba la niñez de la adultez fue convidado por el grupo de jóvenes con más pelos en la lengua -no por sus proezas orales sino por sus cándidos amores ocultos entre las becerras, las chivas y una que otra gallina- a la colorida y visitada casa de Tieta en donde descansan los amores furtivos y sueñan con el amor los desconsolados. Sebastián llegó junto con ellos a uno de esos lugares que se encuentran lejanos de todos los puntos cardinales, en donde se daban citas virtuosas y desdichadas y para la media noche, nadie conocía quien es cada cual.

Como sucede a temprana edad desde aquel día y hasta los 18 cumplidos, Sebastián vivió enamorado y lleno de culpas por no lograr liberar a Eliane Nacimiento de las malditas rejas de su placer. Hasta el día que aprendió a sumar y pudo con alguna lógica amorosa más que matemática convencerla que le iría mejor al producto de su deseo un comercio interior que la globalización que la esclavizaba sábados, domingos y días festivos. Ella sin saber mucho de ecuaciones resolvió abandonar Tieta y marchar al ingenio dejando como incógnita la gravidez insólita que le acosaba y la sumatoria de Sebastián fue un milagro pitagórico para menguar la soledad y enfrentar la maternidad que aun se escondía en el vientre.

Cuando Elianie Nacimiento necesito la asistencia para traer a su hija al mundo la muerte acosaba. Setenta y dos horas de dolores, sangrados y pujidos pudieron expulsar aquella menina que no lloró, cansada con sus ojos brillantes miro y durmió los próximos 10 días que serían noches para su madre que fue llevada a la Ciudad de Recife para conocer de cerca la muerte y que ella misma tuviese que arrancarse el útero para seguir viviendo a cuenta de no dar más vida.

En el retorno Elianie trató de explicar a Sebastián el problema.

Le dijo:

Sebastián, vas a ser rico, todo salió bien.

Pero mujer que pasó en Recife, la pasaste buena.

Bueno de más le dijo ella. Tú ganas 160 reales al mes entre seis posibles muleques y nosotros nos tocan de a 20 reales por testa, pensé que nuestra vida sería una desgracia y hablé con San Martín de Porres cuando casi me moría y el me dijo “tú alcancía solo sirve para gastar, tira eso y busca una para ahorrar. Si quieres que los negros te den dinero no los invites a festejar pues tu haces las fiestas y nos las puedes disfrutar”. Pero jure, por mi dios, para pagar el milagro que daría cobijo a los animales abandonados, andrajosos o perdidos. Así que no habrá más hijos, pero tendremos una casa abierta de par en par para toda alimaña sedienta o hambrienta del desierto, ¿no es un milagro Sebastián?

Sin preguntar el origen de su hija única, ni del paradero del útero ofrendado en un cálculo económico, Sebastián pasaba los días jugando con letras y números sorprendido y emocionado por la manera en la cual los números eran prodigiosos y precisos.

La niña Socorro de los Saldos, el primero por los gritos de su madre en el alumbramiento y el segundo nombre por el origen paterno que ella misma oculto bajo el argumento del místico acto que hizo posible el ahorro.

Socorro de los Saldos nació entre cuitas y mierdas de todo tipo de bichos, amanecía enredada entre una inofensiva serpiente o encima de una cabra, macaco, gato, perro o cualquier cosa, que por moverse era parte de la penitencia. En ese gozoso sacrificio para una cría, ella aprendió sobre las relaciones sexuales, el embarazo, el parto y el aborto, los celos, la defensa del territorio y la búsqueda de protección de una manera tan natural. Fue tal su experiencia que a los 8 años le parecía absurdo el mundo de los humanos. Inaudito que los niños bregaran por una canica, en lugar de pasar el día acicalándose y brincando entre los árboles. Tontería que las niñas lloraran cuando los niños tocaban su trasero o les enseñaban el “pirulí “para ofenderlas, cuando ella les enseñaba sus negras nalgas, ellos corrían despavoridos.

Como no bregaba con nadie, era amiga de buenos y malos, locos y cuerdos, feos y lindos, pero sobre todo era aficionada de mantener la casa repleta de animales que sus padres consentían como una eterna penitencia.

Sebastián decía que a la cría solo le faltaba hablar con los animales y aprender a sumar. Nadie quiere hablar con los animales replicaba Elianie pero todos deberíamos aprender a sumar. Como es que no tenemos escuela. Tenemos dijo Sebastián pero sin profesor, no da para más.

Sebastián fue para Souza a buscar un vereador (regidor) que lo escuchara para enviar un profesor a los límites del mundo habitable, al ingenio Pueblo Blanco de la familia Batista Alburquerque.

Mire, le dijo el vereador, sólo necesitamos que el patrón este dispuesto a pagar su salario de 240 reales, darle comida, hospedaje y pasaje dos veces por mes a la cabecera municipal para la cobranza.

Sabe usted, replico Sebastián, que la viruta de la raspadura que debería regalarse, se da a los animales y el sobrante nos la venden en el ingenio a 10 reales el kilo. Bueno dijo el vereador, de cualquier modo no tenemos héroes o mártires que dejen la capital para llegar al desierto e ir después a los confines de la civilización por 240 reales.

Se fue para la oficina del ministerio de educación en Souza y pregunto por el encargado.

Mire usted, le dijo el encargado, el funcionario que está aquí es un profesor aposentado que tiene años viniendo por su cheque desde cerca del río San Francisco y parece que morirá antes de que el gobierno tome cuenta de que existe.

Sebastián se acercó a un hombre de guarache, camisa y pantalón gastados con un sombrero de palma, la barba y el pelo blanco y con una piel curtida por el sol y las penas en donde podían dibujarse los destinos pero con una voz y una mirada firme y autoritaria y a la vez dulce y graciosa como recuerda un niño el espíritu de la enseñanza.

Licencia, profesor me llamo Sebastián del ingenio Pueblo Blanco, estoy tratando de encontrar un maestro, somos 120 familias, ninguna de las crías sabe leer o escribir, sólo sabemos comer y trabajar. De reojo e incrédulo contesto , si están aburridos hagan una revolución o vayan a buscar oro, que tontería esa de querer aprender los números y sus artificios. ¡Que adelanta con eso!

No adelanta nada profesor, pero como no tenemos entretenimiento alguno, sumar, leer y escribir podrían ser nuestros pasatiempos. Algo así como un circo, donde los trapecistas no brincarán, ni treparán sino explicarán con sus velocidades y distancias como lograr prender al otro sin caer al vacío, los payasos regalarán los cuentos y las piadas (charras) en libritos para reírnos de todo en el mejor momento y en cualquier lugar. Que los domadores enseñarán a los niños como obedecer para aprovechar la función escribiendo sobre los animales. Imagínese la escuela se llamara “Pipa”

(papalote) y será una carpa de 4 pistas , sin gradas ni vallas que separen al publico, con todos los animales que los niños quieren ver y de los cuales podrán aprender biología y civismo, globos, colores, telas, bombones, dulces, raspadura para alegrar el alma de los condenados del azúcar.

El profesor dijo, ¿qué haría en el circo un ensayo de difunto, dígame usted?

Pero Bicho, usted sería el mago, contaría esas historias increíbles de sobrevivencia, perseverancia y humildad. Quien más que un maestro para enseñarles a bien morir después de una vida entregada al mágico oficio de enseñar. No piense de que viviremos, no se preocupe, procure morir de todo menos de nostalgia. Venga acá, como se llama profesor. Epitafio Pessoa Carvalho nacido en Maceio.

No había caído la noche aún, cuando se aparecieron en el portal de aquella casa de tres cuartos, con techo de teja y adoquines en la entrada, rodeada de bugambilias y acacias, con el aire cargado de azúcar y la mirada atónita de Socorro y Eleanie. Inmediatamente Sebastián exclamó ¡ y que! ¡ El hombre no es un animal también ! Ellas cruzaron su mirada y repararon ¡también! Pase usted siéntese, voy a darle algo de comer mientras comenta sus penas, porque a diferencia de los animales, el hastío del hombre vive en el alma.

Se fueron pasando el día entre el arduo trabajo y la organización del circo. Sebastián buscaba y pedía por aquí y por allá telas de diferentes colores, que después Eleanie Nacimiento bordaba con sus manos y alegría, ordenando los colores y desarrollando la perspectiva de lo que sería la carpa circense que semejara un arco iris.

Socorro mientras tanto iba seleccionando de entre la cantidad enorme de animales recogidos y traídos para su cuidado, aquellos que fueran más dóciles y tuvieran trato mejor con el humano.

Mientras tanto el viejo Epitafio comenzaba a elaborar algunas suertes de magia que enseñaran a los niños las letras y números.

Les tomó varios meses preparar el equipo y diseñar una a una los problemas y soluciones y después de las cuales los niños aprenderían a divertirse con las letras y las operaciones numéricas.

Se necesitaban algunos materiales y fue necesario irlos pidiendo poco a poco a los trotamundos que se aparecían por la finca para vender ropa, presentar los adelantos de la ciencia y la tecnología en los últimos aparatos modernos, y también porque no, para asistir a todas las funciones de los circos cercanos y observar todas las estrategias de divertimento e ir seleccionando aquellas con las que los niños se identificaron plenamente. Bajo los juegos artificiales del día de San Juan, y aun cuando la empresa que se perfilaba parecía imposible, se acordó iniciar con las aulas un año después, bajo la bendición de un día grande.

En los días siguientes la gente procuro un predio en donde fundar la nueva escuela. Se encontraron con un llano de más o menos 100x100 en un escampado repleto de mezquites y eucaliptos, a unos quince minutos a pie de la barriada rumbo al río donde se lavaba y se obtenía agua para todas las necesidades. Se hicieron algunos arreglos menores sobre el terreno para evitar las serpientes, las iguanas y un que otro felino. El lugar fue cercado, aplanado y limpio, pero antes de traer las bestias, materiales y la tela.

Sebastián pidió a Epitafio le acompañase a hablar con el patrón. José Batista Albuquerque que en aquellos años tenía la edad del anciano profesor aprendiz de difunto. Fue así que presentaron en la casa grande una tarde después que el patrón había cenado.

Que carajos andan haciendo por aquí, dijo Albuquerque

Pues aquí, con una dispensa, patrón.

Que dispensa ni que mierda, que van a pedir.

Aquí el profesor y este negro quieren levantar un circo.

¡Un circo! Válgame la chingada.

Si señor, un circo para entretener negros pobres e ignorantes.

Pues vas hacer un negociazo, negro, nada pendejo.

En el llano que esta en el camino al río, patrón.

Pues mira, nada de funciones los domingos o los sábados temprano. Lo risueño no se les quita a estos esclavos de mierda y tu queriendo hacerles cosquillas negro, primero está el trabajo y luego la diversión.

Por cierto, y para que quiere un profesor un circo, dijo Albuquerque

Pues para entretener con su magia.

Con qué es mago, pues que mejor que un maestro. Meter a la cabeza las prietas letras y números

Es como cavar en la roca, no adelanta nada. En la zafra y la molienda fueron hechos para jalar,

intentar civilizarlos es como poner la carreta delante del buey. Vaya pues y hagan lo que quieran sin dejar de trabajar.

Obligado, patrón, licencia.

Mulato y negro salieron sonriendo y empezaron a planear los días y las noches para abrir la escuela de la felicidad.

Eleanie Nacimiento acordó temprano, cuando ya Socorro de los Saldos había empezado a ordeñar cabras, repartir grano entre pájaros exóticos venidos de todos los puntos del desierto a pasar una estancia prodigiosa lejos de la bestia humana que los caza, los

aprende o les va restando camino para la vida. No había redes o jaulas, los dos mil metros de predio cercados con varas de ocotillo no permitían entrada ni salida. Al interior diferentes secciones de convivencia emulando la taxonomía zoológica. La parte de hasta el fondo bordada de teja, la parte central entre naranjos, limones y guayabas, en las laterales acacias, bugambilias y enredaderas. Prevalecía un olor a estiércol cítrico que combinaba bien con el olor del café de Eleanie y el tabaco de Sebastián.

Epitafio empezó a construir el tira bolas mágico, un cuadriculado de madera de 5 por 5 metros con cuadrículas de 25 por 25 centímetros haciendo un total de 80 orificios, 27 para las letras del alfabeto y 10 para los números, 4 para las operaciones básicas, 5 colores, 5 formas, 5 olores, 5 texturas, 5 sonidos, 5 virtudes y los 10 mandamientos excepto el noveno que además de ir en contra el ejercicio de la sobrevivencia del más apto restringía al más puro y amplio de los sentimientos a un procedimiento de exclusividad absurdo y contra la naturaleza misma de su origen libertario.

El artefacto llevaba unos jarros de barro en cada uno de los agujeros llenando toda la placa y separando por secciones, olores, colores, virtudes y mandatos morales, todo en un plano inclinado donde una bola de fibra de henequén iba dando las pautas para describir un objeto que primero no era más que bidimensional y en trazo simple con una sola palabra para aquellas crías principiantes pero llegaba a retratar acciones humanas en contextos tan complejos que para describirla se requería el uso del tablero total.

Socorro estudiaba la manera en la cual acomodaría a sus animales alrededor de aquel predio para ir paso a paso por las virtudes de los animales y los desencantos de los hombres. Pensó deberá ir primero la convivencia, después la participación, el altruismo,

comunicación, selección y así primero gatos, hormigas, macacos, anfibios, reptiles y aves.

Sebastián daba cuenta de un imaginario aritmético colgando de un trapecio unas bolas de barro y plomo con ganchos que hacían las veces de trapecistas, el anunciaba el acto y ofrecía las coordenadas y colocaba cartones en una fórmula colorida. Después modificaba algunos pesos y formas para dar a la función una emoción verdadera. Lo mismo que trapecistas, había una suerte de equilibristas, moviéndose en planos inclinados y pasos de la muerte.

Eleanie enseñaría a los adultos el arte de combinar los temperos, frutas y verduras con algunos granos para lograr estados de ánimo que parecerían ser un prodigio culinario que transformaba el alma humana, había recetas para la depresión, la histeria, angustia, ansiedad, pero también para la impotencia, la lujuria, la gula, la templanza y sobre todo para el amor.

El espectáculo se inauguró con la venida de las secas, entre hogueras, pamoña (tamal) y fantasías (disfraces). En cuatro pistas donde el Profesor, Sebastián, Elaine y Socorro se dedicaban al sacro arte de la lógica matemática haciendo contacto con sus derivados estéticos; música, escultura, poesía y pintura y de aquí a sus presentaciones populares; trovador, saltabanco, escribano, artesano.

Negros, mulatos y blancos convidados por la alegría y el olor de la tapioca y el maíz hacían fila para intentar convivir en las cuatro plazas de la vida, el arte y la ciencia y donde la escuela lúdica permitía una preparación de la inteligencia para posteriormente divertirse con las vicisitudes de la lógica en la vida cotidiana.

Un año después, el mismo día de la inauguración, se expidió en el municipio de Souza en el desierto Brasileño una cédula expedida por el Sr. General Gétulo Vargas que

se publicó en el edicto #1735 y en el cual se amonestaba a la agrupación por escandalizar en la vía pública y clausuró el local, aprehendió y llevo a juicio a los insurrectos para recluirlos en el penal de Carandiru . Fueron acusados de comunistas por declarar sin encomio o vergüenza que la idea era aprender jugando como lo hacen los niños y los animales, pues la naturaleza y sus secretos se nos entregan para estimular nuestra intrínseca curiosidad y para que el hombre escriba en el propio diario universal las maravillas del pensamiento, como un amante que escribe la historia apasionada de sus descubrimientos en el diario de ella. Sin poder explicar porque la entrada era gratuita, y la asistencia multitudinaria y popular, pasaron sus días en prisión, hasta el día que en una revuelta por un partido de fútbol, la cárcel se convirtió en un infierno y la muerte toco todas las puertas y sucumbió ante la locura y el arrebató de la fuerza publica.